

Este canto yagua dedicado a las frutas del *Bactris gasipaes* abre el ciclo de los cantos de la fiesta grande *ñá* tal como la celebran todavía episódicamente los miembros de los clanes "huaihuashi", *məkatiuria* y "pinsha" *nowaria*. El *ñá* constituye la forma más perfecta del ritual yagua y reúne las condiciones simbólicas de reproducción de la sociedad.

Idealmente, cada año, los Yagua(1) celebraban, algunos celebran todavía, un ritual semejante en el cual los niños pertenecientes al clan del dueño-de-fiesta son iniciados y reciben un nombre. Sin embargo, mucho más que un simple ritual de iniciación, el *ñá* es el cemento de la cohesión étnica, la oportunidad para los miembros del clan del dueño-de-fiesta de revivir colectivamente sus mitos de origen. Cada clan dispone efectivamente de un conjunto de mitos y de ritos (pantomimas, bailes, ...) poniendo en escena sus propios héroes clánicos, y su propio repertorio de cantos rituales cuya recitación incumbe a un especialista, de tal modo que cada clan detenta su manera propia de celebrar sus rituales. Se exalta allí los valores y los símbolos del clan al mismo tiempo que se realiza, entre clanes, alianzas matrimoniales y políticas duraderas. La celebración del *ñá* es también la manifestación de un cierto discurso interrogador y colectivo sobre el mundo y sus componentes, y un acto propiciatorio dirigido a los espíritus detentadores de los recursos naturales: tal es aquí uno de los significados del "canto del pijuayo".

El canto es entonado por el cantor *maranu*, acompañado de su asistente. Ritman el canto golpeando a intervalos regulares el suelo con dos "palos de baile" *maranuwó*, compuestos de un tubo hueco (salvo el último nudo) de "cetico" (*Cecropia sp.*), que producen un sonido sordo al contacto con el suelo. El instrumento del cantor es llamado *hátuwú* "el mayor", el del asistente *pésiwú* "el menor". El canto puede

* Más allá de la "boca del agua", *haa mba-haçëra*. Este: tierra de los primeros antepasados. "Antes, al principio, antes que nació la tierra, esta tierra, nuestros más lejos antepasados vivían sobre otra tierra, en el asiento de una lupuna, allá, más allá de la "boca del agua" (estuario del Amazonas), donde todo crece sin trabajo, donde nadie muere..." Estas son palabras del viejo Sarko, todavía hoy, a pesar de su edad (algunos dicen que es centenario), líder de los Yagua del Loreto-yacu. Chamán muy experimentado, Sarko es una de las últimas grandes figuras de la sociedad yagua contemporánea.

CANTO DEL "PIJUAYO"

En torno al *Bactris gasipaes* y su importancia entre los Yagua

Jean Pierre Chaumeil

púrewara púrewara...

*pijuayo de los antiguos! pijuayo de los antiguos
(pijuayo de antes)...*

*los antiguos del pijuayo guardan escondido el
(pijuayo*

la madre del pijuayo de antes

aruwáwiçara riwa púrewara

este pijuayo de "abajo"

*de donde nace la tierra**

yo canto al espíritu del antiguo del pijuayo

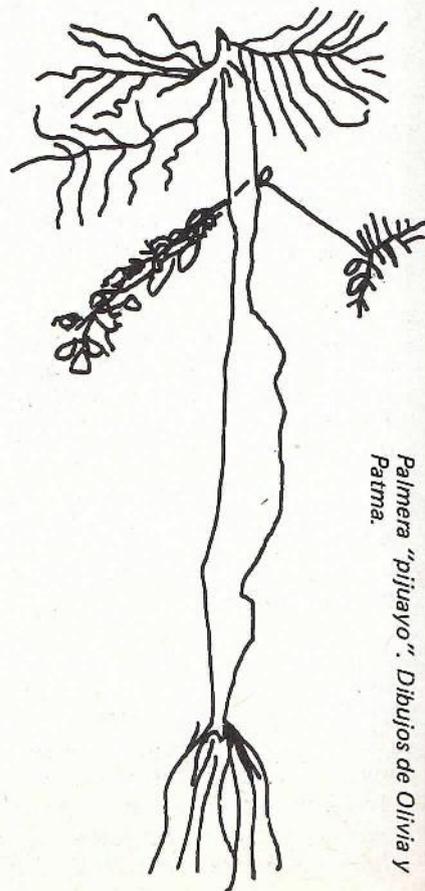
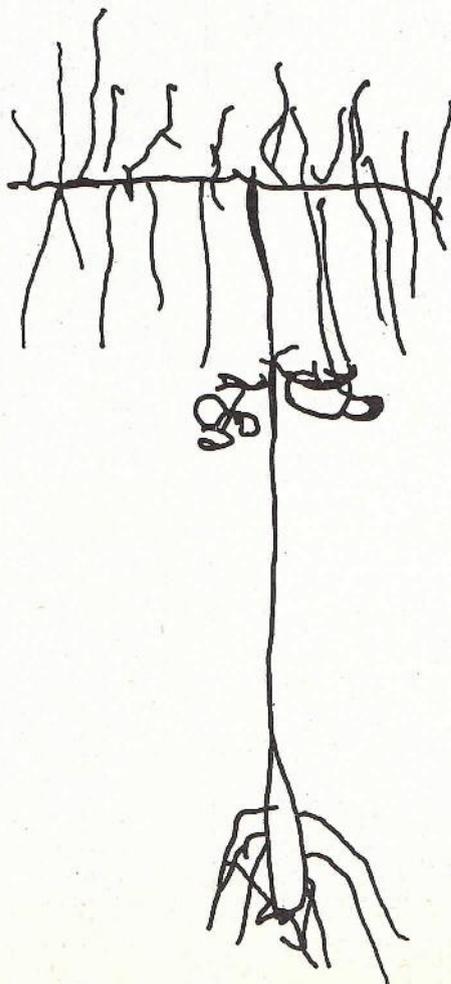
el pijuayo madura brinca! brinca!

púre marake púre marake

rake rake rake rake

pijuayo de antes, yo te voy a agarrar

brinca! brinca!



Palmera "pijuayo". Dibujos de Olivia y Patma.

er repetido al unísono por los hombres reunidos en fila detrás de la pareja de cantores.

La importancia del "canto del pijuayo" en el *ñá*, tanto por su duración como por su posición inicial en el repertorio de los cantos rituales, nos ha hecho enfocar la hipótesis de una correlación entre la época de maduración de las frutas del "pijuayo" y la época de celebración de la fiesta. Aunque hoy día las fechas no son más respetadas, parece que antaño el período de los grandes rituales coincidía con el de las frutas. Efectivamente, el ciclo anual comienza para los Yagua en febrero, primera época de maduración del "pijuayo", *púrendanu* o "tiempo del pijuayo", que se extiende hasta abril(2). Este período es llamado "tiempo de la abundancia", porque es "tiempo de las frutas" (pero también de la caza mayor y del pescado), y "tiempo de las fiestas-de-bebida", especialmente la del masato de "pijuayo", *púrembuya*. Fuertes indicios nos autorizan a pensar que el *ñá* se inscribía en este "tiempo de la abundancia"; la ceremonia misma era interpretada como una verdadera celebración de la abundancia.

El "canto del pijuayo" tiene pues por primer objetivo el festejar la abundancia de los "pijuayos" (y de asegurar su reproducción invocando los de los antepasados) cuya importancia alimenticia (así como también simbólica) es decisiva entre los Yagua, al igual que entre numerosos pueblos amazónicos (3).

Las frutas del "pijuayo", calificadas de "mantecosas" *wonuhisera*, ricas en grasa (criterio primero de clasificación del sabor y de los alimentos entre los Yagua), en almidón y en proteínas(4), son ante todo consumidas como legumbres o machucadas para ser tomadas en masato (bebida fermentada).

Por otra parte, los Yagua conocen, según parece, el "pijuayo" bajo sus formas cultivada y salvaje(5); a lo menos establecen esta distinción al nivel de la terminología: *púre* designa comúnmente el "pijuayo" de la chacra cuando *tohowacara púre* es el "pijuayo del monte". En verdad, nada nos permite afirmar que se trata de dos especies distintas puesto que los "pijuayos" perduran en las viejas purmas y, después de varios años, pueden reproducirse y confundirse con los que los Yagua consideran ser de la vegetación primaria. Hacemos recordar que el mito yagua de origen del "pijuayo" se refiere exclusivamente a la especie cultivada: el mayor de los mellizos míticos mandó a su hermano menor, bajo la forma de un "loro pijuayero", robar

semillas en la chacra del abuelo para establecer ellos mismos un cultivo(6). Sin embargo, el "Pijuayo" llamado *salvaje* es investido de un valor simbólico mucho más fuerte porque detenta una "esencia" o *madre*, *hamwo*, muy poderosa, como lo atestigua el relato siguiente:

"Más antes, se podía ver todavía a la madre del pijuayo del monte, en un cerro alto, machucando su pijuayo..."

Un día pasó un montaraz por allí...

Oye de lejos a alguien que está machucando ta ta ta ...: "puede ser gente", dice, "voy a ver". Llega a una purma grande y ve los troncos de pijuayo, un tremendo pijuayal!! ... "¿De quién será este sembrío, será de los antiguos?" dice el hombre.

Se acerca y ve las frutas bien maduras arriba: "voy a coger siquiera un racimo para que no me dicen que estoy engañando, voy a coger para probar no más" ...

Pero los pijuayos del monte son chiquitos (no son como los que sembramos), pura carapa es y no le gusta al hombre.

Mientras tanto la madre del pijuayo se amarga porque no se puede tocar así sus frutas sin pedirle. Se presenta al hombre bajo la forma de una persona: "¿qué haces aquí?" pregunta la madre.

"Yo pensaba que no había gente por aquí, he andado mucho sin encontrar a nadie, por eso he cogido" ...

... pero la madre le engañaba, aparecía y desaparecía ...

De miedo, el montaraz quiere huir, pero la madre le avisa: "vienes pasado mañana, vamos a hacer nuestro masato de pijuayo, vienes a tomar!" ...

El montarazgo regresa para contar a su familia: "he encontrado gente en medio monte, y ya me han invitado". Llega con toda su familia donde la madre para tomar el masato, pero no encuentra a nadie. Entonces dice a su mujer: "aquí había un pijuayal grande ... había gente", y pensó: "no era gente, sino más bien la madre del pijuayo del monte".

Desde entonces, siempre se le pide a la madre antes de coger sus frutas, sino nos engaña, nos hace andar para nada, ... nos hace errar". (informante: César Prohaño, Comunidad de Edén, 1981)

De una manera general, los Yagua oponen dos categorías de plantas, *tohowacara*, las plantas salvajes, y *hátasara*,

las plantas cultivadas. Las primeras, "que crecen de ellas mismas", poseen por definición "esencias" mucho más poderosas, y por consiguiente más peligrosas para el hombre puesto que escapan a su control, que las segundas. Es así que la colecta de las frutas salvajes releva de una conducta simbólica muy cercana de la caza, donde se trata de *intercambio*. Así, cantos especiales, muy a menudo entonados por los chamanes, son dedicados a la *madre* del "pijuayo salvaje" antes de cada operación de colecta.

yo te invoco, madre del pijuayo canto para el pijuayo del monte te llamo pra cogerlo canto para que no me haces errar ... canto a tí madre del pijuayo salvaje porque voy a comprar tus frutas para que no te rabias por eso canto en tu casa en el asiento mismo de tu tronco voy a coger tus frutas no te enojas! no te enojas! porque cuando estás rabiando tu mandas virotos vengo a decirte que ya he comprado (tus frutas) regreso ahora en mi casa me voy tranquilo ...*

A pesar de estas precauciones, la colecta no puede efectuarse el día mismo en que es formulado el pedido, sino el día siguiente, para no ofender a la *madre* del "pijuayo salvaje".

A la importancia alimenticia y simbólica del "pijuayo" vienen a agregarse otras consideraciones. La fruta misma de la palmera contiene un aceite que los Yagua recuperan golpeando los racimos, y que mezclan a la masa de achiote (*Bixa orellana*) para volverla más untuosa. Los Yagua se untan todavía el cuerpo con esta preparación, especialmente para los rituales. Antaño, inscribían sobre este fondo rojo motivos con "huito" (*Genipa americana*) propios a su clan.

A falta de "pona" (*Iriarte exorrhiza*), los Yagua utilizan a veces la corteza del *Bactris* como "emponado" (piso) para sus habitaciones. No hace mucho, tallaban en la madera dura del "pijuayo" las pesadas "macanas" de guerra *muwē* con las cuales acababan a sus enemigos en el combate.

* La "compra" se realiza remitiendo a la *madre* la cantidad de flechas mágicas que ella desea. Pero antes el chamán habrá conseguido sus primeras gracias por el canto.

Las hojas tiernas del cogollo del "pijuayo" son utilizadas en el chamanismo como "mezcla" a los brebajes alucinógenos. Los chamanes afirman que eso es muy útil para aprender a extraer las flechas mágicas del cuerpo de los enfermos, ya que el tronco de la palmera es cubierto de largas espinas (7) que uno ingiere simbólicamente absorbiendo una decocción de hojas: en este sentido, éstas son también empleadas en brujería para adquirir flechas mágicas. Los Yagua se refieren más aquí a la morfología del árbol (a imagen del tronco con espinas, los vestidos mágicos de los chamanes son cubiertos de dardos mágicos) que a las eventuales propiedades alucinatorias o medicinales de las hojas.

Pero el "pijuayo" es sobre todo la marca del tiempo, una manera de contar el tiempo que transcurre, de dividirlo en períodos restringidos sobre los cuales se abre el ciclo de las actividades culturales y rituales, de localizarse en un espacio aparentemente inmutable (por ejemplo, para determinar la edad de una persona, se dirá que tiene tantos *púrendanu*, "tiempos del pijuayo")

"Cantar al pijuayo", no es pues solamente cantar a la gloria de las frutas o evocar alguna imagen poética, es hacer referencia a toda una visión del mundo donde el "pijuayo", fuente de proteínas, es a la vez detentador de saber y puntúa el tiempo: el tiempo profano (ciclo anual) como el tiempo sagrado (ciclo de los grandes rituales).



Preparando las hojas del "pijuayo" que entran en la preparación de los brebajes alucinógenos.

NOTAS

1. Los Yagua forman una sociedad de unas 3300 personas diseminadas en las selvas húmedas amazónicas, en el Oriente peruano. El Amazonas representa el eje medio de su territorio que se extiende hacia el norte hasta el río Putumayo y hacia el sur hasta el río Yavarí, cubriendo una superficie aproximada de 70,000 km². Pueblo Caribe en sus lejanos orígenes, los Yagua son considerados hoy día como los últimos representantes de la familia lingüística Peba-Yagua.
2. El *Bactris gasipaes* tiene una producción bi-anual. Su segunda época se ubica entre la segunda mitad de Julio y mediados de Septiembre. La colecta es efectuada por los hombres por medio de largas varas que terminan en un gancho.
3. Ver Blaak, G. "Pejibaye", *Abstracts on Tropical Agriculture* 2, (9), sept. 1976, pp. 9-17.
4. Blaak, G. *op. cit.* p. 9.
5. Blaak, G. (*op. cit.*, p. 11) restringe la presencia de los pijuayos "salvajes" al piedemonte de los Andes: "Solamente en las partes bajas de los Andes en Perú y Ecuador se encuentra la palma en el bosque lluvioso virgen sobre las laderas demasiado empinadas para la agricultura... En otros lugares su distribución geográfica sugiere una difusión hecha por el hombre."
6. Para la versión integral de este mito, ver Powlison, P. *Yagua mythology and its epic tendencies*. Ann Arbor: University microfilms internationsl, 1969, pp. 118-120.
7. Los Yagua sostienen que pelando la fina membrana que envuelve a la semilla, el tronco de la palmera será desprovisto de espinas.